

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 1999
Inscripción N° 108.790

ISBN 956-244-071-0 (*título*)
ISBN 956-244-071-0 (*colección*)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sra. Marta Cruz-Coke Madrid

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Edición
Sr. Marcelo Rojas Vásquez
Sr. Rodolfo Vergara Cáceres

Diseño de Portada
Sra. Claudia Tapia Roi

Fotografía Portada
Fragmento del grabado
Parlamento del Presidente
Ambrosio O'Higgins
Album de Claudio Gay
Sala Medina - Biblioteca Nacional
Fotografía Sr. Julio Ruiz

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605000. Fax: 6381957
Santiago. Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

APOGEO Y OCASO DEL *TOQUI* AYLLAPANGUI de Malleco, Chile. 1769-1776

Leonardo León

dibam
DIRECCIÓN
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS



 CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

Abreviaturas	11
Glosario	13
Introducción	15
EL SURGIMIENTO DEL <i>TOQUI</i> AYLLAPANGUI	19
<i>Ayllapangui en la guerra y en la paz</i>	20
<i>La gesta del maloquero</i>	29
<i>Los embajadores araucanos</i>	39
<i>La maloca de Ayllapangui contra los pehuenches</i>	46
EL APOGEO DEL <i>TOQUI</i>	63
<i>La guerra de Ayllapangui contra Leviant</i>	63
<i>La carta de Curñamcu</i>	72
<i>Las negociaciones de Higgins</i>	81
LA BATALLA DE THROMEN	91
<i>La instalación de los embajadores en Santiago</i>	91
<i>El resurgimiento del malón</i>	97
<i>La batalla de Thromen, 1774</i>	107
<i>La convocatoria del butacoyan (parlamento general)</i>	118
<i>La alianza costino-pehuenche contra Ayllapangui</i>	124
EL <i>BUTACOYAN</i> (PARLAMENTO) DE TAPIHUE, 1774	135
<i>La institución del parlamento fronterizo</i>	135
<i>El parlamento de Tapihue</i>	138
<i>Las capitulaciones de Tapihue</i>	151

EL LIDERAZGO TRIBAL ABOGA POR LA PAZ EN LA ARAUCANÍA	183
<i>Los caciques gobernadores enfrentan al toqui Ayllapangui</i>	183
<i>El discurso de los caciques: Levigueque, Guaiquiñir, Neculbud y Leviant</i>	185
<i>La consolidación de la paz y la humillación de Ayllapangui</i>	193
EL OCASO DEL TOQUI AYLLAPANGUI, 1774-1776	201
<i>El impacto del tratado de Tapihue</i>	201
<i>Las últimas campañas de Ayllapangui</i>	210
<i>La junta mapuche de Chacaico</i>	229
<i>El reconocimiento metropolitano</i>	240
POLÍTICA Y PODER EN LA ARAUCANIA, 1760-1780	245
<i>Curiñamcu y Ayllapangui</i>	245
ANEXO	261
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	269

*A la memoria de mi padre
Gilberto León García
Encuadernador de la Biblioteca Nacional*

ABREVIATURAS

A.N.F.C.G.	Archivo Nacional, Fondo Capitanía General
A.N.C.G.	Archivo Nacional, Fondo Claudio Gay
A.N.F.V.	Archivo Nacional, Fondo Varios
A.G.I.A.Ch.	Archivo General de Indias, Audiencia de Chile
B.N.M.B.A.	Biblioteca Nacional, Manuscritos Barros Arana
B.N.M.M.	Biblioteca Nacional, Manuscritos Medina
C.H.Ch.	Colección de Historiadores de Chile
M.B.L.	Manuscripts British Library
A.H.P.M.	Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza

GLOSARIO

<i>Admapu</i>	Derecho consuetudinario mapuche.
<i>Ayllarehues</i>	Agrupación de rehues.
<i>Butalmapu</i>	Tierra Grande, provincia, distrito.
<i>Butacoyan</i>	Parlamento o junta general.
<i>Cacique Gobernador</i>	Líder durante el tiempo de paz.
<i>Capitanejo</i>	Líder militar.
<i>Cona</i>	Mocetón.
<i>Huinka</i>	Extranjero, enemigo.
<i>Lafquenche</i>	Gente de la costa
<i>Lonko</i>	Jefe de familia o de linaje.
<i>Malón</i>	Expedición militar, partida de guerra.
<i>Mapu</i>	Tierra, país.
<i>Peñi</i>	Hermano (directo o genérico).
<i>Rehue</i>	Poste totémico o vivienda.
<i>Toqui</i>	Líder supremo durante la guerra; bastón del mando
<i>Ulmenes</i>	Hombres ricos.
<i>Weichafe</i>	Guerrero especializado.
<i>Weichan</i>	El estado de guerra o de conflicto.
<i>Wenuleufu</i>	El 'camino del cielo' o Vía Láctea mapuche.
<i>Werken</i>	Mensajero.

INTRODUCCIÓN¹

Durante el siglo XVIII, la vida cotidiana en Araucanía y las Pampas transitaba de la política a la guerra, sin que mediara anuncio ni noticia. La historia se presentaba a los hombres como una dramática alternativa. Podían elegir una existencia común dando la espalda al poder o, bien, asumirla como un acontecer apasionado, intenso y tumultuoso, en el cual la política se transformaba en el principal objetivo de sus labores. La primera opción les ofrecía un pasar pacífico y tranquilo, mientras que la segunda, se presentaba como un cuchillo de doble filo: de una parte les esperaba el premio del prestigio y la gloria y, de otra, les acechaba el riesgo de sufrir una muerte atroz y brutal. Esta realidad demostraba que lo que estaba siempre en juego era el ejercicio del poder. Para los *lonkos* o jefes de linajes, la captura del poder estuvo siempre inspirada por el afán de consolidar la paz, pero la violencia que se desataba en el proceso de apropiación arrasaba, a veces, con el último vestigio de vida de aquéllos que emprendían el peligroso camino de convertirse a sí mismos en señores de la tierra. Ése fue el sino del *toqui* Francisco Ayllapangui de Malleco.

Alianzas y contralianzas, pactos y traiciones, compromisos y rupturas, constituían el trasfondo de la política mapuche, que día a día debía ser rediseñada para hacer frente a la cambiante configuración de lealtades que se producía entre los diversos linajes y parcialidades; el segmentarismo social era solamente neutralizado por la intensa *praxis* política que desataban los *lonkos* para no quedar atrás en el camino. La virtud del líder era llegar a la cúspide del poder y mantenerse incólume; en otras palabras, el *ethos* de la política consistía en adquirir el poder sin crearse enemigos. La victoria consolidaba el prestigio del *lonko* y su linaje, afianzaba sus redes sociales y lo convertía en un activo protagonista de la vida de la comunidad; la derrota, en cambio, tenía secuelas más terribles. El cuerpo era descuartizado con escarnio público, sus hijos muertos o exiliados y sus mujeres cautivadas; sus ganados y caballos, joyas y bienes, eran transformados en botín para saciar la codicia de sus enemigos. Sus tierras ancestrales, donde vivían en una sola comunidad los vivos y los muertos, eran quemadas, y se prohibía que la vida volviera a germinar de entre las cenizas. El nombre del *lonko* era olvidado eternamente.

¹ La completación y redacción final de este libro se ha realizado contando con el apoyo financiero del proyecto FONDECYT 1970279, "Guerras tribales y conflictos de poder en Araucanía y las Pampas, 1700-1800".

A partir de la segunda mitad de la década de 1760, la frontera hispano-mapuche del río Biobío entró en una fase de turbulencia que solamente concluiría con el parlamento de Tapihue en 1774. El quiebre de la convivencia se inició con el proyecto de fundación de pueblos de indios, que colapsó ruidosamente con el *malón* de Curiñamcu. La precaria estabilidad conseguida posteriormente fue agravada con la expulsión de los jesuitas en 1767, que dejó a la región sin los principales arquitectos de la coexistencia pacífica; el alejamiento forzado de los misioneros del manto negro dejó tras de sí un vacío difícil de llenar. Esta situación se agravó con la muerte en 1768 del gobernador de Chile Antonio Guill y Gonzaga, y su reemplazo por la inepta administración interina realizada por el oidor Juan de Balmaseda.

Aún sometida a los efectos del *malón* de Curiñamcu y al desmantelamiento de la política de fundación de pueblos, la sociedad fronteriza penquista se encontró súbitamente enfrentada a un quiebre casi total, desatándose en su interior las poderosas fuerzas que hasta allí habían permanecido sofocadas bajo el peso de las relaciones de intercambio y coexistencia. Sin rivales de consideración ni suficiente poder con que oponerse a sus designios, el maestro de campo Salvador Cabrito surgió en esas circunstancias como el hombre más poderoso en el sur del reino; desde esa posición, Cabrito se empeñó en reavivar el fuego del conflicto, mientras al otro lado del Biobío los *capitanes de guerra* mapuche se aprontaban para resistir la nueva embestida. Finalmente, en el tenso ambiente creado por las manipulaciones políticas y los afanes vengativos de Cabrito y sus colaboradores, los acosados jefes mapuches recurrieron a las armas. El *tiempo de guerra* reemergía con toda su fuerza destructora, amenazando con demoler la frágil institucionalidad que subyacía a la convivencia fronteriza.

Leviant, de los pehuenches; Antivilu, de Maquegua; Curiguillín, de Quechereguas; Neculbud, de la costa; Leviguetque, de las reducciones fronterizas y Curiñamcu, de Angol, asumieron una vez más la violencia como un instrumento legítimo que permitía reconstruir la paz. La guerra de 1769-1771 fue significativa por diversas razones. En primer lugar, porque dejó claramente establecido que el poder militar de los mapuches y sus aliados de las Pampas, superaba con creces al abatido y pobremente apertrechado ejército imperial. Si bien las guarniciones del Biobío recibieron en 1770 el refuerzo de cientos de soldados profesionales provenientes de Europa, sus campañas de represión y amedrentamiento fueron infructuosas desde un punto de vista militar, pues, a pesar de los esfuerzos realizados por el nuevo maestro de campo Balthasar de Sematnat por mejorar su disciplina e infraestructura, el ejército de la frontera no lograba ser ni la sombra de los veteranos tercios de Arauco; al mismo tiempo, el enemigo que enfrentaba era inobjetablemente superior. La expansión mapuche hacia las Pampas, la intensificación del tráfico de ganados, hierros, armas y alcohol, sumados a la notoria recuperación demográfica que experimentó desde mediados del siglo XVII la población aborigen, crearon un ambiente de prosperidad entre las tribus libres que hacía aún más notorio el contraste con la pobreza generalizada de sus vecinos criollos. Las décadas de coexistencia y de articulación económica que habían tenido lugar a lo largo de las fronteras de Penco, Cuyo y Buenos Aires, no habían pasado en vano para los mapuches. Si el peonaje criollo rehusaba prestar servicios en el ejército, su rechazo

no se originaba solamente en una ausencia de patriotismo ni en una mentalidad de marginado y vagabundo sino, también, en el temor real que le inspiraban los *conas* del sur.

A partir de 1770, con el arribo al reino del gobernador Francisco Javier de Morales, se inició un proceso de reformulación de la política de España hacia las tribus libres; si hasta allí la convivencia había operado teniendo por fundamento una supuesta superioridad militar de los españoles, desde ese momento se hizo evidente que los acuerdos debían ser buscados a través del consenso. La guerra, con sus vaivenes de victorias y derrotas, su crecido costo y su impacto en el imaginario colectivo, contribuyó a crear un nuevo equilibrio. Inesperadamente, Morales se transformó en el principal aliado del liderazgo mapuche en la búsqueda de la paz.

El replanteamiento de la visión europea que se tenía hasta allí de los habitantes de la Araucanía fue también influenciado por el programa político que los borbones venían desarrollando en el Nuevo Mundo. El objetivo principal del Estado consistía en someter bajo su autoridad a los patricios y beneméritos del reino, descendientes de los soldados del Flandes Indiano, que cada vez postulaban más abiertamente su derecho a participar en la administración y defensa del suelo patrio. La arrogancia que les confería la propiedad de la tierra y la riqueza, transformaba a los criollos en un enemigo mucho más peligroso que los 'bárbaros' ultrafronterizos. En ese contexto, los agentes imperiales se plantearon como tarea central el desmantelamiento de las redes de poder local, desarrolladas por el patriciado y que ahogaban la gestión estatal. Su primer paso consistió en el encarcelamiento y destierro de Salvador Cabrito, el reemplazo del oficialado fronterizo y la remoción de algunos capitanes de amigos. En otro ámbito, se planteó la reestructuración del ejército, el disciplinamiento de las tropas y la licencia de los peones que, hasta allí, eran integrados bajo cualquier pretexto al aparatoso sistema de milicias. Asimismo, los representantes del gobierno de Madrid asumieron con fuerza la tarea de asegurar la integridad territorial de la monarquía, amenazada en esos momentos por los embates británicos. En esas circunstancias, los representantes de Carlos III no vieron en los mapuches el enemigo acérrimo de antaño, sino un ejército numeroso, bien equipado, dirigido por hábiles jefes e integrado por guerreros valerosos que podían luchar bajo los estandartes del rey en defensa de su señorío y dominio. Los habitantes de Araucanía y las pampas dejaron de ser vistos como sujetos violentos e insubordinados, para ser considerados como potenciales y valiosos aliados.

Significativamente, durante esos mismos años, se registró el apogeo y ocaso del *toqui* Ayllapangui de Malleco.

En la presentación de este libro debo dar mis agradecimientos a quienes lo hicieron posible. En primer lugar, a la Universidad de Valparaíso, que me ha brindado un lugar de trabajo desde mi retorno del exilio y me otorgó el tiempo para concluir la investigación y terminar su redacción; a Rafael Sagredo B., director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección Bibliotecas, Archivos y Museos, por haber hecho posible esta publicación en la *COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA*; a Jorge Pinto

Rodríguez, cuyo estímulo intelectual fue un aliciente para completarlo. A FONDECYT, que facilitó el apoyo financiero para finalizar este trabajo a través del proyecto "Guerras tribales y conflictos de poder en Araucanía y las Pampas, 1700-1800" (proyecto 1970279). A los editores de las revistas *Historia* (Pontificia Universidad Católica de Chile), *Cuadernos de Historia* (Universidad de Chile) y *Nutram* (Centro Diego Medellín), que publicaron versiones preliminares de los capítulos I, III y IV que hoy se presentan en forma acabada. A mis colegas y alumnos de la Universidad de Valparaíso, Universidad de Chile y Universidad de Santiago, con quienes compartimos dudas e inquietudes durante estos años; en particular, a Sergio Villalobos, Osvaldo Silva, Luis Carlos Parentini, Rolf Foerster, Jorge Vergara y Margarita Alvarado, quienes con sus comentarios y aportes enriquecieron su contenido. A mis ayudantes Hugo Contreras, Alejandro Pávez, Patricia Huenqueo e Iván Inostroza, que colaboraron en la búsqueda documental y en la transcripción paleográfica. A mis amigos mapuches, especialmente al *lonko* José Luis Huilcaman y al *werken* Aucan Huilcaman, quienes me han permitido conocer aspectos fascinantes del mundo mapuche actual. A mis hijos Rodrigo y Felipe, que hicieron más alegre su producción. Finalmente, a Paola Salgado González, por todo su apoyo, paciencia y cariño.

LEONARDO LEÓN